

# Golden Age, de Terrence McNally

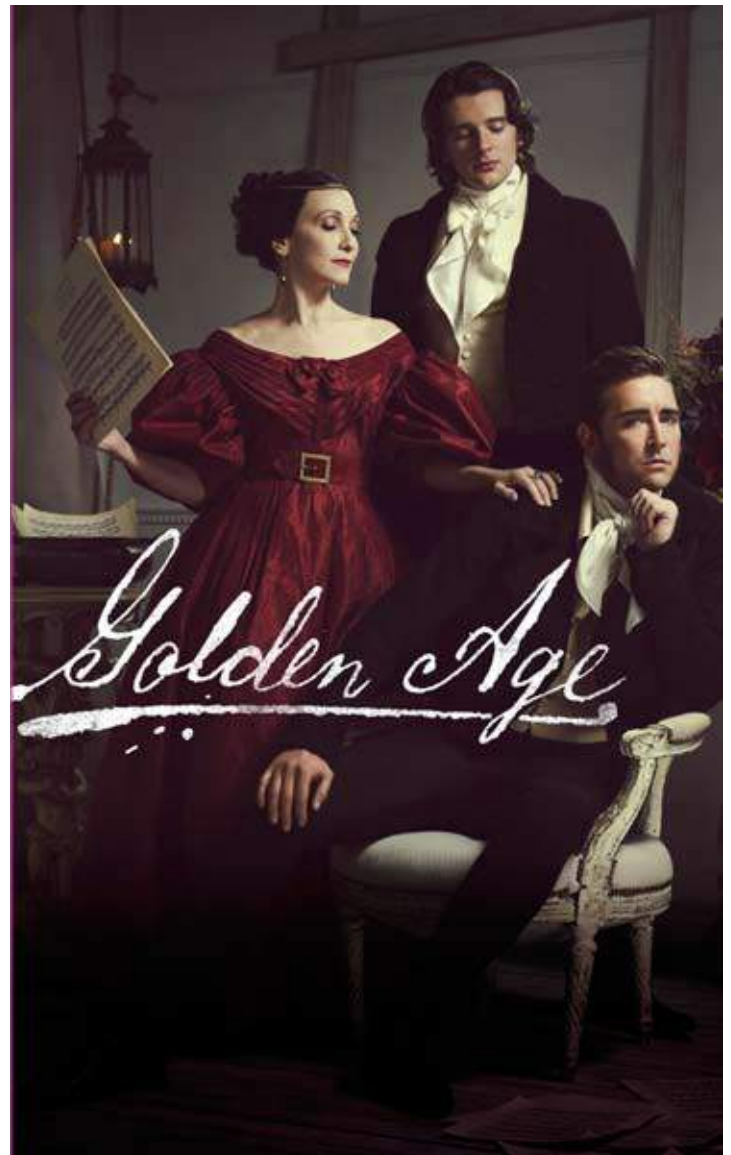
por Ingrid Haas

*“God created man, but Italians created Opera.”*

El dramaturgo norteamericano **Terrence McNally**, ganador de cuatro premios Tony, es conocido por su gran amor a la ópera y por su interés en escribir obras de teatro con temática operística. El pasado mes de noviembre estrenó en Nueva York la obra de teatro *Golden Age (La edad de oro)*. Esta obra es considerada la tercera parte de su trilogía operística, que consta de *Master Class* (sobre las famosas clases magistrales que diera Maria Callas en la escuela neoyorkina Juilliard en la década de 1970) y *The Lisbon Traviata (La traviata de Lisboa)*, que trata sobre la obsesión de un admirador por la Callas).

Después de presentarse en Filadelfia y Washington, *Golden Age* se estrenó Off-Broadway el 15 de noviembre de 2012 en el Manhattan Theater Club del New York City Center - Stage 1 en la calle 55. La dirección escénica estuvo a cargo de **Walter Bobbie**, ganador también de un premio Tony, la escenografía fue diseñada por **Santo Loquasto**, los suntuosos vestuarios fueron obra de **Jane Greenwood** y la iluminación fue hecha por **Peter Kaczorowski**.

La temática de *Golden Age* se centra en la figura del gran compositor siciliano Vincenzo Bellini y, más específicamente, en el día del estreno de su ópera *I puritani* en el Théâtre-Italien de París el 24 de enero de 1835. Toda la acción se lleva a cabo tras bambalinas durante la premier de la que fue la última ópera de Bellini y conocemos, de viva voz, las inquietudes, miedos, anhelos y conflictos del compositor y sus cantantes. Aparecen en escena, junto al atormentado compositor, los cuatro divos que estrenaron la obra: Giulia Grisi (Elvira), Giovanni Battista Rubini (Arturo), Antonio Tamburini (Riccardo) y Luigi Lablache (Giorgio). Otras dos figuras muy importantes en la vida de Bellini acompañan al



*Golden Age* de Terrence McNally, sobre el estreno de *I puritani*  
Fotos: Joan Marcus

maestro en este día tan importante: la gran cantante de origen español Maria Malibran y Francesco Florimo, amigo, mecenas y, en esta versión de McNally, amante en turno de Bellini. Casi al final de la obra, otra gran figura de la época y de la lírica hace su aparición: Gioachino Rossini.

El elenco que estrenó esta obra en Nueva York estuvo encabezado por **Lee Pace** como Bellini, **Dierdre Friel** como Giulia Grisi, **Bebe Neuwirth** como Maria Malibran, **Lorenzo Pisoni** en el rol de Antonio Tamburini, **Will Rogers** en el papel de Francesco Florimo, **Eddie Kaye Thomas** encarnando a Giovanni Battista Rubini, **Ethan Phillips** como Luigi Lablache y **F. Murray Abraham** como Gioachino Rossini. En subsecuentes funciones, el actor **George Morfogen** interpretó a Rossini; todos ellos, actores de gran renombre, no sólo en el teatro sino también en el cine, y con varios premios Emmy y Tony en sus respectivas carreras. (Abraham recibió un Óscar por su interpretación de Salieri en la famosa película de Milos Forman *Amadeus*.)



F. Murray Abraham como Gioachino Rossini

## La estructura dramática de *Golden Age*

Esta magnífica obra de teatro consta de dos actos. Los diálogos están escritos en inglés moderno, sin ninguna pretensión de usar lenguaje complicado o poco entendible para todos aquellos que no estén familiarizados con la ópera. Algo que hay que resaltar de la estructura dramática de ambos actos es que los diálogos están perfectamente bien ensamblados con la música de *I puritani*, que se escucha, casi en su totalidad, durante el transcurso de la obra. Los cantantes entran y salen de escena en el preciso momento de cada una de sus arias y los personajes comentan lo que se escucha a lo lejos, mientras se va desarrollando la “función” de la ópera. Bellini será quien más comente acerca de su obra, mientras escucha atento a cada uno de sus intérpretes cantar su música.

No escuchamos todas las arias, pero la música es un elemento ilustrativo extremadamente necesario durante la obra ya que, incluso, refleja también el sentir de varios de los personajes que viven situaciones similares tanto fuera como dentro de la ópera.

## La música en *Golden Age*

Las grabaciones de *I puritani* que se utilizan para esta obra son dos: la de EMI con Maria Callas (Elvira), Giuseppe Di Stefano (Arturo), Rolando Panerai (Riccardo) y Nicola Rossi-Lemeni (Giorgio) bajo la batuta de Tullio Serafin y, en algunas escenas de la obra, se escucha la voz de Edita Gruberova (Elvira) y se usa la versión del aria de Arturo “Credeasi misera” cantada por el tenor

William Matteuzzi, quien incluye un Fa sobreagudo. La elección de estos cantantes tiene sus razones muy específicas, las cuales explicaremos posteriormente.

## Bellini a través de los ojos de McNally

Así pues, teniendo todos los elementos históricos en su lugar, y tomándose algunas licencias que ayudaron a su concepto dramático de los personajes, McNally nos muestra el lado humano y vulnerable de Bellini quien moriría meses después de una fulminante enfermedad gastrointestinal. Vemos su nerviosismo ante lo que el público francés pudiese pensar de su *I puritani*, su veneración por Rossini y sus constantes reproches por los éxitos de Donizetti, su rival musical. Sí, es la clásica caracterización del artista atormentado e incomprendido, ególatra hasta cierto punto, sensible y celoso en extremo, pero también grandilocuente en su manera de expresarse y sincero en la manera de escribir música. Pero la grandeza del espíritu de Bellini, o Vincent, como le dicen en esta versión en inglés, va más allá de su música y se refleja a través de sus confesiones durante la obra. El personaje se nutre de cómo lo ven los demás personajes a su alrededor.

Para Florimo, Bellini es ese ser inalcanzable que le da migajas de su tiempo, de su amor y que, en el mundo terrenal, no es comprendido. Su amor por él no es suficiente para completar a ese ser que vive en un planeta ajeno al del joven e idealista Florimo. Por otro lado tenemos a la gran Malibran, diva que cantó óperas no sólo de Bellini, sino también de Donizetti y Rossini y que era admirada por los tres compositores por su voz y su sentimiento al cantar. Es con ella con quién Bellini desnuda su alma y la que conoce más a fondo al compositor. “Maria: mi musa”, la llama constantemente durante la obra. Su relación va más allá de una admiración mutua; son cómplices y amigos dentro de un mundo que sólo ellos entienden a la perfección. Son estos dos personajes, la Malibran y Florimo, los que ilustran dos lados de ese todo que era Vincenzo Bellini: el hombre y el artista, el ser terrenal y el espiritual. ¿Sería posible separar el uno del otro?

Llama la atención también que McNally haya incluido en la obra esa veneración de Bellini hacia la Malibran, recordando tal vez en una suerte de reflejo de sí mismo la gran adoración que este autor norteamericano siente por otra gran Maria: la Callas. Incluso, ciertos comentarios y la manera en que se desenvuelve en escena el personaje de la Malibran recuerdan a cómo construyó el personaje de la Callas en la obra *Master Class*: altiva, segura de sí misma; pero a la vez frágil y sensible cuando habla del canto.

Pero no todo es sufrimiento en cuanto a la figura de Bellini se refiere; McNally incluye varios comentarios y situaciones de gran comicidad para el personaje. Lo dota en ciertas escenas, a través también de la fabulosa actuación de Pace, de una gallardía y seguridad en sí mismo que, si se exageraran demasiado, podrían hacer caer al personaje en la petulancia. Incluso, en uno de los momentos más bellos de la obra, McNally le da un monólogo en donde se sienta al piano y toca el aria ‘Una furtiva lagrima’ de *L’elisir d’amore* de Donizetti y, después de cantarla casi en su totalidad para algunos de los cantantes ahí presentes, exclama en un gesto de humildad y honestidad: “Ésta es el aria más hermosa jamás escrita para la voz de tenor. ¿Cómo me hubiese gustado ser yo quien la escribiera!” Y después continúa despotricando contra Donizetti, burlándose de los títulos de sus óperas y de la manera en la que componía sus cadencias. Su dependencia hacia la Malibran muestra ese lado supersticioso e infantil que acompaña a todo genio.



Lee Pace (Vincenzo Bellini) y Bebe Neuwirth (Maria Malibran)

Una de las citas más interesantes que podemos destacar de este personaje es cuando habla sobre cómo debe ser el arte: “*The highest art should be un-performable. What they call ‘art’ is artifice. What I call art is free, as wild as unmanageable as life itself. Away with structure. Only feeling matters.*” (“El arte más elevado debe ser irrepresentable. Lo que ellos llaman ‘arte’ es un artificio. Lo que yo llamo arte es libre, tan salvaje y tan inmanejable como la vida misma. Alejada de la estructura. Sólo los sentimientos importan.”)

Si tomamos en cuenta la emotividad y el sentimiento que Bellini transmite a través de su música podemos entender por qué propone McNally esta última idea en voz del compositor siciliano. ¿Qué es más importante entonces? ¿La emotividad o la perfección? ¿Se pueden lograr ambas cosas en la ópera? O, tal vez, la imperfección en el arte es lo que lo hace más humano y la perfección lo hace artificial...

### Mitos y leyendas sobre los cantantes

McNally da a cada actor ciertas características que cumplen con el estereotipo que de cada voz conocemos hasta nuestros días: el tenor (Rubini) está siempre obsesionado por sus notas agudas, la soprano (Grisi) está constantemente preocupada por su público, sus admiradores y por la presencia de su rival (la Malibran) en el teatro la noche del estreno; al barítono (Tamborini) le importa mucho verse atractivo para las damas y, por ello, se pone diferentes tipos de frutas en su pantalón para incrementar su *sex appeal* y lucir algo más que su potente y viril voz; y, por

último, el bajo (Lablache), quien está harto de nunca tener las arias más hermosas y que siempre hace el rol del padre (o el tío, en este caso). Todos estos detalles, que parecerán superfluos para algunos, le dan a cada uno de estos personajes un toque de realismo ya que en ningún momento McNally los idealiza o pone en un pedestal.

### Dos divas, una ópera y las voces tras los divos en *Golden Age*

En cuanto al debate entre la perfección e imperfección en el arte, McNally nos presenta a las dos divas, Giulia Grisi y Maria Malibran, como el claro ejemplo de estas dos vertientes. La Grisi tiene un instante de pánico escénico ya que Rubini acaba de confesarle su amor y ella le ha rechazado porque está comprometida con el archirival de éste, el tenor conocido como Mario (Giovanni Matteo De Candia). La soprano se desmaya justo antes de los primeros compases de su aria ‘Oh, rendetemi la speme’ y, para suerte de Bellini, la Malibran está tras bambalinas y canta, con la poca voz que le queda, las primeras frases del aria.

No sabemos si intencionalmente o no, pero en esta escena el audio que escogieron para ilustrar la voz en decadencia de la Malibran es el de la versión de esta aria con Maria Callas. Cuando Grisi canta se escucha la grabación de Edita Gruberova. He aquí la dualidad que plantea McNally en su obra: aquella de la cantante técnicamente perfecta de voz angelical (Grisi, con la voz de la Gruberova) y aquella de la cantante emotiva

que no siempre produce los sonidos más bellos pero que llega directamente al corazón (Malibran, con la voz de la Callas).

Se menciona también durante la obra que la voz de la Malibran ya no es la misma, que ha perdido su belleza y que depende más de la emotividad de sus interpretaciones que de la exquisitez de su timbre. ¿Paralelismo entre Malibran y Callas? Muy probable...

Otra voz muy significativa que podemos escuchar cantando 'A te o cara' cuando Rubini sube a escena es la de Giuseppe Di Stefano. La elección de este tenor italiano nos pareció excelente, sobre todo por algo que dice Bellini al estar escuchando a Rubini cantar esta bella entrada del personaje de Arturo: "¡Escuchen qué voz! Esa voz significa Italia, significa la pasión." Y tanto la figura de Rubini en su tiempo, como Di Stefano en los años 40 y 50 fueron dos fabulosas voces que llevaron al repertorio belcantista a niveles de excelencia.

El rol de Antonio Tamburini se beneficia de la robusta y viril voz de Rolando Panerai y Luigi Lablache tiene en la voz de Nicola Rossi-Lemeni, un buen paralelo para darnos una idea de cómo un gran bajo debió sonar en aquel entonces. Su dueto 'Suoni la tromba' se escucha casi en su totalidad y después, cuando Bellini oye el estruendoso aplauso del público, sabe que su ópera ha triunfado sin duda alguna. Pero hay algo que al maestro le preocupa: ¿estará Rossini en el público? ¿Le gustará su ópera?

Así, en una suerte de entretejido musical, McNally nos muestra auditivamente lo que pudo haber sido el estreno de *I puritani*, con ejemplos musicales que resaltan la bellísima música de Bellini y que, como en la ópera, van íntimamente ligados a los textos.

## El fin de una época

Después del término de la ópera en el segundo acto Bellini recibe en su camerino la tan esperada visita de Rossini, quien lo felicita y le dice que ha escrito una obra maestra. Eso era todo lo que Bellini necesitaba escuchar: la bendición del gran Rossini. Él sabe que su fin está cerca y que su salud no le permitirá escribir más. Antes de partir, Rossini le comenta acerca de una carta que recibió de un joven admirador que quiere componer óperas: un muchachito llamado Giuseppe Verdi. Tres grandes de la lírica italiana, cada uno de gran importancia, se unen en espacio y tiempo en esta escena: Rossini (el maestro consagrado y ya entrado en años), Bellini (el compositor joven y triunfador que morirá pronto) y, aunque sólo sea en una mención corta, Giuseppe Verdi (quien llevará a la ópera italiana a la cúspide y quien exaltará con sus primeras obras el nacionalismo italiano).

*Golden Age* habla del final de una época, de un tiempo en el cual los compositores escribían obras magníficas para grandes cantantes; una era en donde los intérpretes de dichas óperas eran considerados dioses, seres superdotados con voces que causaban la locura y el clamor del público; un tiempo en el cual las óperas contaban historias pero, sobre todo, ilustraban los sentimientos más profundos del alma humana a través de la música y de la belleza de la voz.

Pensar que *Golden Age* es sólo para aquellos que conocen y disfrutan de la ópera es erróneo. En esta obra se analizan las pasiones humanas, las desilusiones e ilusiones del alma y todo esto a través del lenguaje universal que es la música. ●